

COSAS DE ANTAÑO

EL MULATO URRIOLA

Por PERIQUILLO DE LOS PALOTES

LA ESTRELLA DE PANAMA ha abierto un concurso de cuentos. Se otorgarán dos premios primero y segundo, que se denominarán José Gabriel Duque y Demetrio H. Brid H., Director y Redactor en Jefe de ese diario durante un largo lapso. Consisten esos premios en cien y cincuenta balboas, respectivamente.

Decía mi madre que más delira un **ma-tao**, que un atabardillado. He hecho mis planes y voy a tomar parte en el concurso. Mis aspiraciones son muy modestas: me conformo con el segundo premio.

Y hay la circunstancia muy especial de que fuí buen amigo de don Demetrio, caballero sin tacha y sin miedo, que estuvo al frente del periódico en aquellos malos tiempos en que el periodista recibía una ración de hambre. Me parece verlo en el escritorio de la redacción, escritorio muy pequeño y cargado siempre de papeles, dando órdenes, que cuando no eran cumplidas o eran mal interpretadas, daban lugar a una explosión de cólera. Me Geachy y José Angel Casís, que trabajaban en la redacción, seguían impertérritos en sus labores, no sin cruzar entre ellos una mirada de inteligencia. Y don Demetrio era bueno con el personal y muy querido por todos sus subalternos apesar de que discretamente se le llamaba cascarrabias.

Mi idea fue escribir un cuento de Navidad a base de una anécdota de ese viejo amigo, viejo en relación a nuestras edades y viejo también debido a una antigua amistad, que heredé de mis mayores; pero para escribir el cuento era necesario acudir a sus contemporáneos. Pasé revista a ellos y me eché a la calle en busca de Ña Ruperta, vieja arrabaleña, muy ladina, que conocía los dimes y tomares de la gente **de adentro**.

Enrique Arce, nuestra historiador, me informó que vivía en el antiguo sitio del **Granillo**. Allí me encaminé. Hacía años que no transitaba por esos lugares que el progreso y la civilización han transformado. Ya no sería hoy posible localizar el sitio en que estuvo **Baila-monos**, una especie de

cabaret criollo, en que cuatro o cinco músicos, bajo la hábil batuta del Maestro Loreto tocaba toda la noche danzas, polkas y pasillos.

Al fin, indagando aquí, corriendo allá, localicé a Ña Ruperta, vestida con su tradicional pollera y sentada en una banqueta en el portal de la casa. Al verme, ya que somos buenos amigos, me hizo un saludo muy cordial.

—Jesús, María y José! Qué vientos te han echado por aquí, Periquito?

—Pues andaba en su busca. Trabajo grande me ha costado encontrarla.

—Ge hombre, te más metió a pesquisa? A Dios gracias que no tengo cuentas con la Policía Secreta.

—No, señora. Aún no he descendido tanto. Resulta que como soy periodista voy a escribir un cuento y vengo a consultarla.

—A mí no me vengas con cuentos y con líos. Dime claramente qué estas averiguando?

—Recuerda usted a Demetrio Brid?

—Como la palma de mis manos. A todos los blancos de adentro los traté mucho. Demetrio tenía un compinche con Pancho Ossa y el tuerto Arango.

—El tuerto era **Tranca**?

—No hijito, que Tranca ni que niño muerto. El tuerto Arango era el Arcarde de la Cárcel cuando tenían los presos en el Cuartel de las Monjas.

—Sería don Fernando?

—Tampoco... Déjame está. El nombre lo tengo en la puntita de la lengua. Después de una pausa exclamó: Osvarado, Osvarado se llamaba el tuerto. Pues bien: los tres iban todas las noche a **Barrio Caliente** a jugar dominó y a tomar chocolate.

—Veo, Ña Ruperta, que usted recuerda bien a don Demetrio. Cuénteme algo de su vida, que sea interesante para el periódico

—Hijito, tendría mucho que contá de los blancos **de adentro**. Todas sus perrerías las hacían en el arrabal. El mismo General Tomás Herrera estaba enredado con

Josefita, la hija de Marcelina Cárcamo. Y hasta el Obispo, que Dios lo tenga en su santa gloria, corría sus julepes. . .

—Y de quién gustaba don Demetrio?

—Ya te he dicho, muchacho, que no me comprometas. Sales de aquí y echas a los cuatro vientos lo que te he contaó y enseguida viene la boleta del Arcarde. A otro perro con ese hueso. . .

—Pero Ña Ruperta, sáqueme del apuro. Tengo que escribir un cuento y ganarme unos reales para pasar la Pascua.

—Eso es otro cantar. Debiste comenzar por ahí y no ponerte a jurguía la vida de Demetrio Brid. Yo te puedo echar muchos cuentos que me ocurrieron a mi misma. Aquellos eran otros tiempos. Todas las costumbres se ven perdiendo. La **Noche Buena** se acabó. Ahora en las casas sólo hay arbolitos de navidad, que parecen puerco espín con sus ramas erizadas. Ya er Niño Dios no viene. Se han buscao un vejete, que llaman Santa Klau, para reemplazarlo. Ya no hay nacimientos y los pocos que hacen son con luz eléctrica y soldados americanos. Esto está perdío. . .

Pa nacimientos ios que hacían las Camero, que vivían en casa de Agustín Arias. Hasta la casa ha desaparecido. Han construído un cajón de cemento para poner un banco.

Las Camero tenían su pesebre muy bonito con el Niño Dios, la Virgen y San José. Los Reyes Magos: Melchor, Gaspar y Baltazar. Allí se veía la estrella, los pastores, las vacas, las ovejas. . . La gente se apiñaba en el portal de las Camero como si fuera peregrinación de viernes santo. Y las viejitas, muy contentas, atendían a todo er mundo. No era cuestión de blancos y negros. Todos éramos hijos de Cristo; pero se murieron las Camero y se acabaron los nacimientos.

—Bueno, Ña Ruperta, dejemos los nacimientos y deme un tema para el cuento.

—Barajo con el hombre apurao. Así no vamos a ninguna parte. Pa ya iba, pa tu asunto; pero tengo que comenzá por decirte quién era yo en la época del cuento. Cómo se vuelve uno con el tiempo: un estropajo.

Yo era una morenita, acanelada, delgadita y alta, de ojos castaños muy grandes y pelo liso, aunque no me lo creas. Estos moños, apretados, que ves ahora son consecuencia de los años y del sol. No solamente

se me achurrao el pelo. Los ojos con esta porción de arruguitas, se me han vuerto chiquiticos. Hoy hijo, cuando me veo en el espejo creo que es castigo de Dios porque yo fuí muy presumía. No hay peor desgracia que ser viejo y viejo sin plata, aguardando que Dios se sirva de mí.

Y no te buríes; parece que no crees lo que te estoy diciendo. Es la purita verdad.

Mi madre vivía en la Plaza de Santa Ana, en las bodegas que hay junto al Portal de Palos. Los blancos de adentro venían a hacerme esquina. Y salía Ruperta Villalobos a la puerta, se arrecostaba a la rejilla, con el abanico en la mano porque siempre tenía el calor de la juventud. Mis batitas eran de tela de Bretaña, linón de hilo legítimo, con mis zapatitos de glasé y mi cadena chata y las mosquetas. Hay, que tiempos aquéllos!

En aquella época hacían unos retratos de latón, que llamaban de **dagarrotipo**. Mi mamá estaba loca conmigo y me hizo sacar varios retratos. A Guillermo Andreve le entró la **culequera** de hacer un libro sobre **La Mujer Panameña** y le presté el último que tenía y hasta el día de hoy. . .

Yo tuve dónde escoger marido. La carne no se quedó en garabato por falta de gato. Había un ingeniero francés, blanco, alto, buen mozo, de patillas rubias. Trabajaba en el Canal, en Pedro Miguel. Se llamaba Monsier Letellier. El hombre se daba tres caídas por mí.

Siempre andaba Monsier Letellier muy limpio con su casco blanco y sus botas altas; pero cuando repicaban duro había que ver al hombre. Con su sombrero de copa, su fardón que le llegaba a las rodillas, sus guantes y su bastón de puño de oro. Los blancos de adentro lo secreteaban mucho como que siempre andaba con los bolsillos llenos de oro. Si había argo de pagá lo pagaba Monsier Letellier.

Pidió permiso para visitarme. A mi casa lo llevó el Dr. Pablo, que era su abogado.

Y en qué quedaron esos amores?

En nada, hijo. Dios dispone y el Diablo lo descompone. Yo tenía dos hermanos que eran muy celosos. Vivían peleando conmigo por los amores del francés. Mi casa era un infierno. Decían que el franchute se iba a burlar de mí y un buen día, por cierto que era sábado de gloria, los dos hermanos se aconchabaron y sin razón alguna le entraron a garrotazos y lo dejaron medio

muerto. Asunto concluído. El franchute no volvió por las puertas de mi casa.

Pero tendría usted nuevos amores, Ña Ruperta?

—Pa qué hijo, pa qué. Pa qué terminaran en otra paliza? La gente le tenía miedo a mis hermanos. Eran unos espanta-pájaros. Como si yo fuera a vivir con ellos; pero lo más curioso, lo que me hacía reír, es que Santiago, el hermano menor, estaba muy interesado en que llevara amores con el Mulato Urriola, que era su compinche. Tu no has oído hablar del Mulato? Era poeta. Hacía versos muy bonitos; pero no era el hombre que me llenara. Era un bohemio.

Como Periquito se moviera en el asientito Ña Ruperta interrumpió su monólogo y le dijo: Ya te cansaste de oír vejeles. Si quieres puedes irte y vuelve otro día...

—Voy a recortá, muchacho.

El Mulato era bien parecido y tenía sentimientos muy nobles. Vivió con una chiricana, hembra de pelo en pecho, durante más de un año. Cuando esa mujer pasaba por la Calle Real atraía todas las miradas. Era alta, bien formada, de pelo negro, ojos grandes, dominantes y un lunarcito junto a la boca, de labios grandes, rojos y sensuales. Si se hubiera arropao en un mantón de Manila cualquiera la hubiera tomado por española. Pues bien; tamaña hembra no podía soportar las escasas del Mulato y un buen día le soplaron la dama. fue con otro...

Transcurrieron algunos meses. El Mulato se encontraba en el portal de la cantina de La Plata. En varias mesas se jugaba dominó. A las once terminó una misa en la Iglesia de Santa Ana. La concurrencia comenzó a diseminarse en distintas direcciones. De pronto alguien dió la voz de alerta en el portal: viene la chiricana! Todos clavaron en ella sus miradas. Parecía como que quisieran desnudarla con la vista. Paso serena y altiva... Los comentarios y las indirectas al Mulato no se hicieron esperar. Alguien ordenó que se sirviera el trago en honor a la chiricana. Repartidas las copas se pidió un brindis al Mulato. Inmediatamente se puso de pié. Empuñó su copa y se produjo así:

No pretendáis amigo, que yo mueva guerra al objeto de mi amor pasado; ni que triste, cobarde y humillado, vaya a poner mi corazón a prueba.

¡Que yo la idolatré! No es cosa nueva.

¡Que me dejó por otro! Está probado

Mas... ¿quien sabe? ¡Tal vez en el pecado La penitencia merecida lleva!

No sin inconstancia para mi deploro,

ni de su fama pésima me río;

ni menos tomo parte en este coro,

que en torno de ella levantáis bravío;

¡pues una dama que se rinde al oro

no se merece ni el desprecio mío!

El Mulato era todo un caballero, nos dice Ña Ruperta. Yo tenía por él un sentimiento que nunca pude definir. Pudo ser admiración a su talento, amor o compasión por la vida que llevaba. Hazte de cuenta Periquito, que un buen día cuando me hacía los visajes, se presentó jumao en mi casa con mi hermano Santiago. Trabajo les costó sentarse. Y lo peor del caso es que traían una botella de Amor Chiricano, que era un ron dulce que vendía Florencia Noriega. Y siguieron bebiendo. Yo me retiré al vecindario; pero un rato después oí gritos en mi casa. Corrí a ver lo que ocurría. El Mulato estaba tendido en el piso de la sala. Echaba espuma por la boca. Todos decían: Se murió... se murió el Mulato...; pero alguien salió corriendo en busca de un médico.

Vino el Dr. Le Bretón, un franchute de los del Canal, lo vió y mandó a preparar agua muy caliente. Luego le echaron en un platón. Le quitaron al Mulato los zapatos y las medias y le introdujeron los pies en esa agua, que estaba propia para cocinar camarones. El Dr. dijo que no era nada y se fue por donde había venido.

Pocos momentos después abrió los ojos el Mulato. Vió el grupo que había a su alrededor. Luego el platón y sus pies, que estaban sancochados. Lo informaron de lo ocurrido. Se secó el sudor que manaba de su frente y sonriendo improvisó estos versos:

“No será una torpeza,
de este médico francés.
Querer sacar por los pies,
Lo que tengo en la cabeza”.

Te digo, Periquito, que todos aplaudieron. En ese momento estuve a punto de caer porque yo siempre he sido enamorada de los hombres de talento.

—Bueno, Ña Ruperta, pero a todo esto

no me ha dado usted tema para el cuento de Navidad. En qué quedamos?

—Hay, hijo, es cierto. Cuando uno se pone hablar de cosas viejas, que le agradan, se pierde la noción del tiempo. Vamos, pues, con tu tema. El cuento es muy corto, pero retrata al Mulato.

Una noche buena llegó a mi casa como a las diez. Todo era bulla en la ciudad. Los muchachos lo dejaban a una sorda con sus carricoches y sus pitos. En mulato preguntó que si teníamos cena y mi madre le contestó que no estaba la Magdalena para tafetanes. Entonces él se dirigió a mí. Me pidió que trajera papel y lápiz. Creía que iba a hacer unos versos. Rupertita, escribe, me dijo. Voy a dictarte. Y comenzó mi hombre:

“Sancocho de gallina;
arroz con dulce y pasas;
lechona asada en horno;
pavo relleno;
tamales ;

salchichas;
pasteles;
2 botellas de vino tinto y
2 botellas de champaña.

Este menú, me probocó el hambre. Bueno, ya estamos, le dije.

Quién va a traer esas cosas?...

Hay Rupertita. Quiere mi mala estrella que no tenga dinero ni crédito. Eso sería lo que yo comiera esta noche en compañía de ustedes, en un ambiente de familia; pero me voy a casa. Esta tarde me guardó mi madre dos postas de pescado frito. Esa será mi cena...

He contao estas cosas del Mulato tal como ocurrieron. Me parece que fue ayer.

Y aquí terminó, Ña Ruperta, su relato, a manera de cuento.

Es esta la eterna historia de los literatos. Reducidos hoy como ayer a una posta de pescado frito

Carta Edicto sobre excomunión mayor contra ciertos bailes.—1776

“Nos el Dr. Dn. Joseph Justo López Murrillo Dean de la Santa Iglesia Catedral, Examinador Sinodal de este Obispado, Consultor y Calificador del Santo Oficio de la Inquisición, Provisor y Vicario General de esta Ciudad Sede vacante. Salud. A todos los fieles y cristianos de uno y otro sexo residentes en esta ciudad y en todos los demás lugares de este Obispado. Salud en Nuestro Señor Jesucristo que es la verdadera. Los bailes torpes, ilícitos y deshonestos que por desgracia nuestra se han introducido en nuestros tiempos, tan lejos están de recrear el ánimo y ser diversión pública que mas bien deben tenerse por enfermedades pestilentes cuyo contagio no solo infecta los cuerpos sinó que trasciende hasta las almas: Por eso, vigorosamente declaman contra ellos los Santos Padres y Doctores de la Iglesia como vicio de que originan los escándalos y con ellos

la rüina espiritual y aún los autores que califican los bailes por actos indiferentes excluyen aquellos en que notoriamente se descubre la desenvoltura y deshonestidad y los condena por pecaminosos. A la clase de estos detestables y perniciosos bailes, parece que debemos agregar algunos que han dado en practicarse en este Obispado que llaman: “Paradonde”, el “Rendido jactancioso”, el “Sasora”, el “Perganviro”, la “Bodega”, el “Penillere”, y el “Paralao”, contra los cuales se ha levantado el grito en esta Misión con tanta eficacia y con tan buenas señales en los fieles, que hemos quedado persuadidos a que, por lo tocante a esta ciudad, no había necesidad de otro remedio, pero siendo nuestro ánimo el que la evangélica semilla, que con tanto acierto se ha sembrado en esta fértil tierra, se comuniqué también y eche raíces en todos los lugares de este Obis-

pado a donde se han extendido los dichos bailes, tenemos a bien el aplicar todo nuestro esfuerzo a prohibirlos para que se queden del todo abolidos y extinguidos y no quede de ellos ni aún memoria. Por tanto, pues, mandamos a todos los fieles de cualquier sexo, estado, condición y calidad que sean así de los habitantes en esta ciudad, como de los residentes en la demás Ciudades, Pueblos y lugares de este Obispado que ninguno sea osado con desdoro de la honestidad, y con ofensa de Dios Nuestro Señor, en intervenir en manera alguna a los dichos bailes que quedan nombrados, ni a otros algunos de cualquiera nombre que tengan, que sean de la misma especie, clase o naturaleza, bailándolos, tocándolos, oyéndolos, viéndolos, o de cualquier otro modo asistiendo a ellos, bajo la asistiendo a ellos, bajo pena de Excomunión mayor; latioe sententive ipso-facto incurrenda ona ipso trina canonica monitione promissa; y con la misma pena re-

novamos la prohibición ya antes hecha de un antiguo baile de tambor nombrado el del Obispo por contener pasages torpes y denigrativos a la dignidad Obispal; y así mismo es nuestro ánimo e intención de que en la misma pena incurran los que en las Ciudades inventaren o enseñaren otros mismos bailes semejantes a los ya expresados. I para que llegue a noticia de todos y ninguno pueda alegar ignorancia, mandamos que esta nuestra Carta Edicto se lea y publique en tiempo de mayor concurso y se fije en la Iglesia Parroquial de Santa Ana y que de ellas se saquen exemplares y se remitan a todo el Obispado por convenir así al servicio de Dios Nuestro Señor a que principalmente debemos atender. Dado en Panamá y Diciembre treze de mil setecientos setenta y seis años.—(fdo) Dr. Dn. Joseph Justo López Murillo.

“Por mandado de su Señoría el Cra. Parroco. y Vico Gral.—(fdo) Dr. Francisco Iraos y Pérez. Notario Mayor.”

Breve historia del carnaval panameño

Por GUILLERMO ANDREVE

Los carnavales siempre han sido celebrados en Panamá con entusiasmo, pero su forma actual de cultura y esplendor data de 1910. Antes de este año eran patrimonio de las clases populares. Comenzaban levantando bandera el 20 de Enero, día de San Sebastián, y organizando partidos que rememoraban bien el ataque de la antigua Panamá por los piratas, bien la conquista de México por Hernán Cortés, bien el asalto de los demonios a los pecadores, juego este llamado de los diablos, bien el levantamiento de los esclavos llamados cimarrones.

Durante el tiempo transcurrido entre la levantada de bandera y los días propios del Carnaval todo el que se aventuraba por ciertas calles del arrabal en donde los partidos tenían sus cuarteles era hecho prisionero y obligado a pagar su rescate en millones, según su categoría y el grosor de su bolsa: cien millones, cincuenta, veinte,

diez. Pero no eran para asustar estas cifras, pues con un espíritu de exageración muy portugués, un centavo era un millón, y así el condenado a pagar cien millones, que era el máximum exigible, solo tenía que desembolsar un modesto peso colombiano de aquellos días. El dinero de los rescates se empleaba en bailes, comilonas, géneros para disfraces, material para el juego de la cinta y más que todo en aguardiente.

La gran celebración ocurría el martes de carnaval con sus juegos de agua y harina en la mañana y la exhibición de la comparsas en la tarde. Los juegos consistían en un sencillo lanzamiento de agua clara o teñida con añil, sobre las personas, procurando tomarlas de sorpresa. Unas veces se les lanzaba encima un jarro, otras veces cantidades mayores. Algunos mojados se enfurecían y echaban pestes; otros se resignaban y seguían su camino, pero mu-

chos respondían el ataque y se formaban grandes combates en que los contendores quedaban chorreando agua y empapados de los pies a la cabeza. Lo mismo ocurría con la harina, y si bien ello daba lugar a escenas jocosas era también corriente que originara grescas y la broma terminara a menudo en una lluvia de mojicones y de palos.

Había también la costumbre de los huevos de pascua, llenos de agua perfumada y que los galancetes tiraban a las damitas, procurando no herirlas con ellos.

Por las noches se formaban las *tunas*. De los bailes se desprendían, de media noche para el día, comparsas de mujeres vestidas con la clásica pollera y hombres con vestidos variados, que al son de palmadas, o de sonsonetes ocasionados por piedras o palos, cantaban ciertos aires de ocasión y recorrían así largos trechos de la ciudad. Casi siempre portaban velas encendidas y llevaban alimentado con alcohol el entusiasmo.

Con la formación de la República y el progreso del país las cosas cambiaron. Oigamos lo que dice el escritor señor Guillermo Colunje sobre la organización de los carnavales en su forma actual:

“Fué en el año citado de 1910, gracias a iniciativa patriótica del “Diario de Panamá” que por entonces estaba en pleno auge y gozaba de las simpatías de todo el público y a gestiones anteriores de don Guillermo Andrevé, don Juan Antonio Henríquez y otros ciudadanos, cuando se resolvió prohibir las mascaradas en los días patrios y, en cambio, organizarlas para la época de Cuasimodo. El mismo diario proclamó reina de las fiestas a Manuelita Vallarino, niña de belleza extraordinaria y perteneciente a una de las familias de mejor posición social y más rancio abolengo. El entusiasmo que se despertó en esta capital fue mayúsculo. Todos los gremios, todos los círculos, todas las colonias extranjeras, principalmente la española y la italiana, se entregaron con fruición al vasallaje de la preciosa doncella, rindiendo cumplido tributo a Momo. Aquellos fueron unos carnavales regios, magníficos. Calles, balcones, y plazas estaba decorados con arte y gusto, y el desfile de carrozas alegóricas, de comparsas y mascaradas que se efectuó el martes a las cuatro de la tar-

de por la Avenida Central, fué un desborde de alegría, de cultura y buen gusto que resistía ventajosamente la comparación con fiestas análogas de Europa que tienen fama proverbial”.

De 1910 para acá, nuestros carnavales han ido ganando en cultura y esplendor, hasta el punto de que, proporciones guardadas por razones de población, riqueza y esfera comercial, pueden figurar al lado de los universalmente alabados de Nueva Orleans y Niza. Poco a poco se ha ido extendiendo su fama y hoy vienen a presenciarlos habitantes de territorios circunvecinos, especialmente de Costa Rica y Colombia y aún de Jamaica, Nicaragua, Cuba y Ecuador.

Hay entre las fiestas con que se celebran nuestros carnavales tres que son las más animadas y típicas: la coronación de la Reina el sábado de carnaval en la noche, el desfile de carros alegóricos el martes de carnaval en la tarde y los bailes populares llamados toldos en las noches del sábado al martes. Estas tres noches de alegría popular, del gusto nacional, del espíritu momeesco que anima durante los días de carnaval al pueblo panameño desde el más encumbrado personaje hasta el más humilde hijo de la gleba, merecen verse siquiera una vez y si ello es posible muchas veces en años sucesivos. La ciudad muda de fisonomía en ellas como en un cuento de hadas; la alegría se contagia, todos los que toman parte en las fiestas, como actores principales o como secundarios, sufren un cambio momentáneo y luego guardan por toda su vida los recuerdos más felices.

La primera reina de los carnavales panameños fue Manuelita Vallrino hoy señora de Morrice; la sucedieron en el reinado las siguientes bellísimas damas, excepción hecha del año 1918 en que a causa de la guerra mundial que tuvo su más terrible desenvolvimiento entonces se suspendieron las fiestas carnavalescas: 1911, Isabel Espinosa, hoy señora de Vallarino; 1912, Laura Arjona, hoy señora de Alemán; 1913, Ramona Emilia Lefevre; 1914, Helena Isabel de la Ossa, hoy señora de Méndez; 1915, María Ester Arango, hoy señora de Arosemena; 1916, Raquel de la Guardia, hoy señora de Boyd; 1917, Emmy Cardoze, hoy señora de Midence; 1919, María Teresa Vallarino; 1920, Catita Lewis; 1921, Fa-

nia Obarrio, hoy señora de Boyd; 1922, Mercedes Zubieta, hoy señora de Arosemena; 1923, Zoila de la Guardia, hoy señora de Zarack; 1924, Elida Maria Arias; 1925, Sarita Chiari, hoy viuda de Lewis; 1926, Aida Pacheco; 1927, Julieta Orillac, hoy señora de Dittborn; 1928, Ruty Ehrman; 1929, Victoria Fábrega, hoy señora de Chapple; 1930, Gladys Müller, hoy señora de St. Malo. De 1931 a 1936 no hubo reina oficial del carnaval y tocó su elección al primer centro de la ciudad: el Club Unión. Sus reinas fueron las siguientes: 1931, Juana Dolores Linares, hoy señora de Gui-

zado; 1932, Carmen Inés Arias, hoy señora de Miró Quezada; 1933, Clarita Smith, hoy señora de Wrigth; 1934, Elvirita Zubieta, hoy señora de Arias; 1935, Olga Arosemena, hoy señora de Alfaro; 1936, Sta. Ida Graciela Tarté; 1937, María Elena de la Guardia, hoy señora de Novey; 1938, Sta. Gladys Arias; 1939, Gladys Jiménez, hoy señora de Strunz; 1940, Sta. Delia Diez; 1941, Sta. Marcela Arias, (carnaval oficial); 1942, Graciela Arosemena, hoy señora de Moreno; 1943, Sta. Fania Boyd Obarrio y 1944, Sta. Elisa Arosemena Arango.

DATOS PARA LOS ORIGENES DEL TAMBORITO.—1770

Por ERNESTO J. CASTILLERO R.

Hemos leído por allí que “el primitivo origen del Tamborito tiene también su sentido humorístico. Los negros queriéndose burlar de sus amos introdujeron en sus danzas, poco a poco, los movimientos y genuflexiones de los señores que les causaban hilaridad. Mucho tiempo después, cuando la mezcla de razas produjo los criollos, el Tamborito fue modificado y llevado a los patios de las casas criollas; éstas copiaron de las señoras las hermosas faldas y nació la pollera, tal como se usa en la actualidad”.

No podemos decir que tal interpretación (una de las muchas que conocemos ya), sea o no la verdadera sobre el origen del clásico y popular baile del Tamborito. Sólo sí estamos en capacidad de afirmar que nuestro baile nacional se encuentra tan adentrado en el espíritu de nuestros connacionales que es raro que haya en todo el país panameña alguna, por vieja que sea, que no sienta en el alma el ritmo acompasado, aunque monótono, del tambor y la tonada, y menos que no haya bailado alguna vez en su vida un alegre Tamborito. De los varones, no se diga, pues todos, unos bien y otros mal, han hecho, con tra-

gos o sin ellos, cuatro piruetas en la rueda de un tambor, aunque sea por cumplimiento, empujados a ella por los amigos o comprometidos por una bella empollerada.

El documento que a continuación transcribimos es el informe que con fecha 18 de mayo de 1770 envió al Rey de España el Gobernador y Comandante general de la ciudad y provincia de Cartagena para describir el baile o bunde que el Obispo había prohibido a los pueblos de la costa “so pena de excomunión mayor”, según la carta del monarca al dicho Gobernador pidiendo un detalle sobre cómo se efectuaba el baile. Por la descripción que hace el funcionario colonial, se ve que el referido bunde puede considerarse, a nuestro parecer, directo antecesor de nuestro Tamborito, perfeccionado y estilizado éste por el pueblo de Panamá con el correr de los años y al subir de la clase humilde a la media y ser adoptado recientemente por las capas altas de nuestra sociedad. Por curiosa la descripción e interesante para los folkloristas, reproducimos aquí el expresado informe. Dice así:

“Señor: Los bailes o fandangos llamados bundes sobre que S.M. por Real Cé-

dula de 25 de octubre último me manda informe, se reducen a una rueda, la mitad de ella toda de hombres, y la otra mitad toda de mujeres, en cuyo centro, al son de un tambor y canto de varias coplas a semejante de lo que se ejecuta en Vizcaya, Galicia y otras partes de esos Reinos, bailan un hombre y una mujer, que mudándose a rato proporcionado por otro hombre y otra mujer, se retiran a la rueda ocupando con la separación apuntada el lugar que les toca, y así sucesivamente alternándose, continúan hasta que quieren que termine el baile, en lo cual no se encuentra circunstancia alguna torpe y deshonestas que sea característica de él, porque ni el hombre toca la mujer, ni las coplas son indecentes. Esta diversión es antiquísima y general en toda la vasta comprensión de este Gobierno, y difícil de contener por la muchedumbre de gentes que la acostumbran, y lo distante de los sitios y lugares y los campos donde es más común su uso, todo lo cual conociendo ya bien el Reverendo Obispo de esta ciudad, ha acordado conmigo que sólo se prohíba por las noches de las vísperas de días de fiesta, porque no suceda que durante toda ella el citado bunde, se queden sin misa al siguiente día los concurrentes, fatigados o descansando de la mala noche, como parece suele ejecutarse.

“Dios guarde la católica Real persona de V. M. los muchos años que la cristiandad necesita”.

El monarca se convenció de la honestidad de los **bundes** y por Real Cédula del

21 de octubre siguiente, conminó al Prelado que “no se propagase a prohibir con censuras, ni otra pena alguna, los festejos o diversiones públicas o particulares, por ser esto ajeno de su jurisdicción eclesiástica y peculiar de la potestad civil y política”.

Con el transcurso de los años, en lugar de un tambor fueron tres, que son los que ahora se acostumbra en el baile panameño: la **caja**, que se toca con bolillos o paños, para llevar el compás de las tonadas; el **repicador** para dirigir con sus sonos agudos el baile y el **pujador** para hacer el dúo; estos últimos, lo contrario de la caja que lleva dos parches o cueros que sueñan simultáneamente, sólo tienen uno y se tocan con las yemas de los dedos realizándose las variantes de su sonido con las rodillas al alzarlos del suelo o hacerlos descansar en él. Las mujeres del baile palmotean mientras se canta, llevando también el compás que indica la **caja**. Una cantadora canta a voz en cuello la copla y las demás mujeres la secundan con el estribillo formando coro. Tal es el **Tamborito** panameño hoy día. La agregación que en ciertos lugares le hacen de un violín (como en algunos pueblos de Los Santos); un almirez (como en Antón), o un cornetín (como en no pocos Tamboritos carnavalescos de Panamá), no son sino agregaciones para hacer más bulla, pero el verdadero, el clásico Tamborito no tiene sino los instrumentos arriba citados, ni necesita otros para hacer vibrar de entusiasmo al más apático de los hijos del Istmo.

Números favorecidos por la suerte en Enero y Febrero de 1944

Fecha	Sorteo	Primero	Segundo	Tercero
ENERO 2	1293	7921	2011	7238
" 9	1294	5700	1459	8836
" 16	1295	3696	0725	2567
" 23	1296	8318	6141	6462
" 30	1297	8287	7446	5337
FEBRERO 6	1298	4457	6780	9643
" 13	1299	0099	6592	5268
" 20	1300	0927	4392	8428
" 27	1301	1922	0995	7150

DE CARNAVAL



LA ODISEA DE MOMO

*Repercuten desde la lejanía,
sonoros y vibrantes,
los ecos de una gran algarabía.*

*Pareciera
como un rumor de pífanos distantes
y de trompetería
que anunciando estuviera
la llegada triunfal
de algún Dios inmortal.*

*Vagan por el ambiente
hábitos precursores de entusiasmo,
y en su lecho de enfermo, de repente,
se incorpora el marasmo.
Desde un límite al otro
de nuestro fértil campo solariego
cabalga el regocijo sobre un potro
con los cascacos de fuego,
dejando por doquier
llamaradas e incendios de placer.
En el fondo de cada corazón
hay un deseo vivo y sofocante
de gustar la embriaguez de la emoción
más intensa y fragante.*

*Se diría
que la ciudad entera,
hastada ya de la monotonía
que le ha impuesto su ritmo comercial,
por las venas sintiera
la fiebre de un afán de borrachera
y el ardor de una sed de bacanal.*

*Y no son para menos
estos incontenible desenfrenos
de fervido alborozo
y esta explosión unánime de gozo.
Nuestro pequeño mundo
se siente ya cansado
del triste y gemebundo
plañir de los que lloran, bajo un hado
fatal, las defunciones
de sus ensueños y sus ilusiones:
y ha resuelto cederle franca vía
a Momo y su comparsa
de grotescos histriones,
al Dios de la Locura y de la Farsa,*

*que viene a repartirnos por montones,
con su clásica mueca de ironía,
la limosna fugaz de una alegría.*

*Llega el Hijo risueño
de la Noche y el Sueño
a esta linda sultana de dos mares
a mitigar querellas y pesares
y a abrir como un paréntesis jocundo
en este batallar tan infecundo,
en esta brega larga
y opresiva y amarga
contra las veleidades de la Suerte,
que no termina sino con la muerte.
El sabe cuán difícil es la ciencia
de poder soportar con estoicismo
rayano en heroísmo
las miserias humanas
que nos hacen pesada la existencia;
y nos quiere brindar, con los nirvanas
del voluble placer,
siquiera un solo instante,
el ansiado y mirífico calmante
de nuestro padecer.*

*Venga, pues, el agudo retintín
del cascabel de Tonío y Arlequín
a acallar el lamento
denunciador del íntimo tormento;
y que el tupido encaje
que forman las ligeras serpentinas
cubra, como un vendaje,
los rasguños que manos asesinas
le causaron ayer
a nuestro ser.
Hay que engañar la vida
de cualquiera manera,
y poner sobre el rojo de la herida
la unción de una ventura callejera.
Hay que ceñirse la careta un rato
o embadurnarse el rostro de colores,
para hacer más genuino y más ingrato
a la diosa infeliz de la Verdad
nuestro papel de pésimos actores
de la Sinceridad.
Hay que vestir el raso*

*lustroso y atrayente del payaso,
y reir, aunque el labio se contraiga
con la angustia interior, para que caiga
en la aridez de nuestro corazón
 lleno de decepción
o atravesado por el venenoso
 dardo del sufrimiento,
 el riego generoso
 de un plácido momento.*

*¡Que venga la Alegría,
huraña casi siempre y engañosa,
como una Emperatriz, en su carroza
tachonada de rica pedrería!*

*Llene Momo del vino
que lleva en su tonel
la copa que el Destino
nos rebosó de hiel.
Y como un homenaje
de justa admiración y vasallaje
a esta Corte gentil
del istmico pensil,
confundámonos todos
en la red de un abrazo pasajero,
libres por un segundo de esos lodos
con que la lid de la ambición ignara
nos ensucia y separa.*



DEDICATORIA A LA REINA

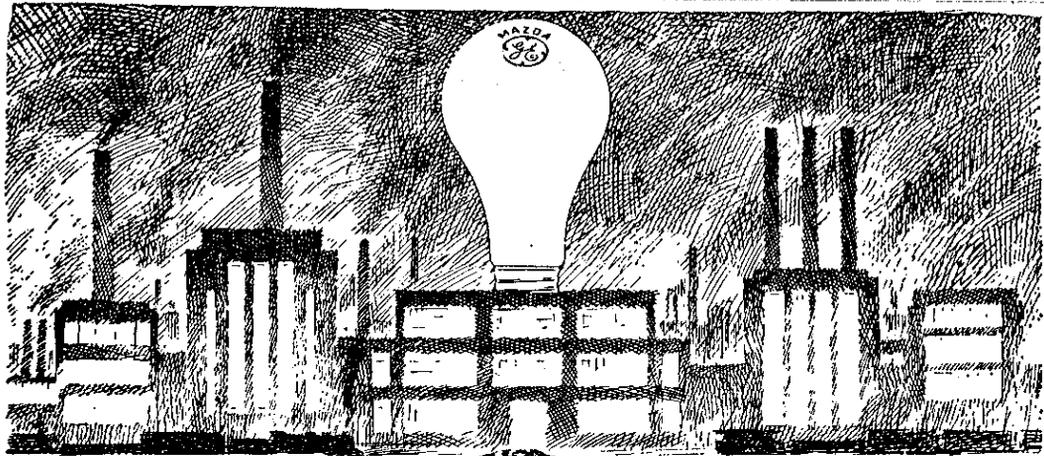
*Vos, Augusta Señora,
y vuestra Corte más deslumbradora
que el Astro Rey que en nuestro cielo brilla
habréis de presidir a maravilla
 este loco reinado
que el diligente Momo ha preparado
 para arrojar en él,
 como si fuera
 una mágica hoguera,
nuestra carga de cuitas, dura y cruel.
Con ese magnetismo seductor
que irradia vuestra juventud en flor,
y el aporte selecto y distinguido
de las preciosas reinas que han venido
 de diversas regiones
a compartir con Vos las impresiones
 de esta hornada halagüeña
y a confirmar la fama de que goza,
por sensible, por culta y por hermosa
 la mujer panameña,
tenéis lo suficiente y necesario
para hacer de este frágil escenario
 de ardiente devaneo,
 de este torneo
 liviano y proceloso,
un despliegue de sana entretención;
algo como un jardín maravilloso
 en donde la ilusión
luzca su más galana floración
y el aroma sutil de la Armonía
inunde los espacios noche y día;
 algo como un anhelo*

*de apagar con las notas de la risa
la débil queja del oculto duelo
que como un aguijón nos martiriza;
 en fin, algo que sea
como una enorme y milagrosa tea
en medio de esta gran oscuridad
en que se agita hoy la humanidad.*

*Y mañana, pasada esta aventura
 galante y deliciosa;
cuando cesa la murga estrepitosa
que resuena como una parfitura
frívola en nuestro templo espiritual,
 la dulce remembranza
de esta subyugadora
zambra del Carnaval,
 perdurará en la mente
de vuestros fieles súbditos, Señora,
como perenne chispa de esperanza,
como radiante augurio de otra fiesta
que rivalice en esplendor con ésta,
para cuyo sitio os ha escogido
este pueblo confiado y divertido
que mofa a Ariel y aplaude a Calibán
y que es feliz teniendo "circo y pan".*

Jose Guillermo BATALLA.

Carnaval de 1941.

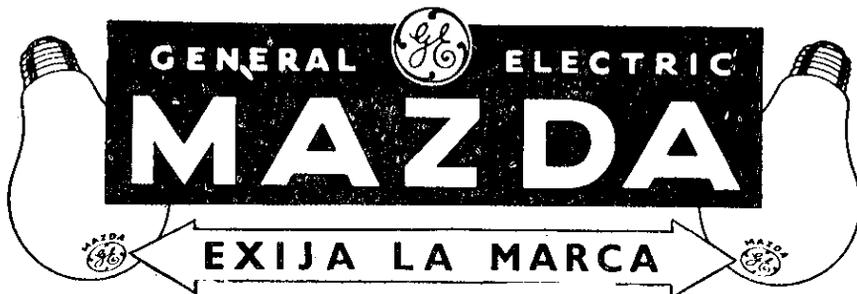


La Guerra de Fábricas

La guerra actual es una guerra de máquinas y fábricas. Las fábricas necesitan bombillas eléctricas para poder trabajar sin interrupción por espacio de 24 horas por día. Como consecuencia, existen restricciones en los suministros de Bombillas G.E. Mazda.

Siempre es un buen proceder el comprar lo mejor, pero especialmente cuando los suministros son limitados; por consiguiente, les aconsejamos que adquieran un suministro de reserva de Bombillas G.E. Mazda sin demora, cuando estén disponibles, con el objeto de evitarse desengaños probables más adelante.

Podemos asegurarles que por nuestra parte estamos haciendo todo lo posible para satisfacer la demanda de nuestros clientes y distribuimos los suministros disponibles con una imparcialidad escrupulosa.



COMPañIA PANAMEÑA DE FUERZA Y LUZ

SIEMPRE A SUS ORDENES

PANAMA

COLON

CERVEZAS PANAMEÑA



Acompañe al placer de una comida
la delicia de una Cerveza Helada



Balboa-Milwaukee-Atlas



Cervecería Nacional, S. A.

Banco Nacional DE PANAMA

FUNDADO EN 1904

DEPOSITARIO OFICIAL DE LA REPUBLICA
OPERACIONES BANCARIAS EN GENERAL



Cuenta con el mejor servicio en el país con sucursales
en Colón y agencias en

AGUADULCE

ALMIRANTE

BOCAS DEL TORO

CHITRE

CONCEPCION

DAVID

LAS TABLAS

O C U

PENONOME

PUERTO ARMUELLES

SANTIAGO



Dirección Telegráfica: "BANCONAL"

EDUARDO DE ALBA, Gerente

CAJA DE SEGURO SOCIAL



SUBSIDIOS DE MATERNIDAD.-

Según lo dispuesto en la nueva Ley, la Caja de Seguro Social concederá a las aseguradas en estado de gravidez, además de todos los beneficios por enfermedad y maternidad, un subsidio en dinero.

En Qué Consiste el Subsidio de Maternidad.-

El subsidio de maternidad consiste en un auxilio en dinero que la Caja pagará a la interesada, equivalente aproximadamente a UNA VEZ Y MEDIA del promedio de sueldo ganado por la asegurada durante los SEIS meses anteriores a la fecha de la solicitud del auxilio.—Ej.: si la asegurada ha devengado durante los seis meses anteriores un promedio de sueldo de B/.80.00 recibirá un total aproximado de B/.120.00.

Para Obtener el Subsidio de Maternidad.-

La asegurada deberá presentar un certificado médico al completar el SEPTIMO mes de embarazo. Si es maestra deberá comprobar además la fecha de su separación del empleo para mantenerle su derecho a los beneficios.

Cómo se Paga el Subsidio de Maternidad.-

El subsidio de maternidad se paga en dos partidas, la mitad seis semanas antes de la posible fecha del parto, o sea alrededor del séptimo mes, y la otra mitad una vez producido el alumbramiento.

Quando el Alumbramiento se Produce al Séptimo Mes.-

La Caja de Seguro Social entregará inmediatamente a la interesada el total del auxilio a que tenga derecho una vez comprobado el caso por el médico que la hubiere asistido.

THE STAR & HERALD Co.

(LA ESTRELLA DE PANAMA)



TIPOGRAFIA
LITOGRAFIA
FOTOGRAFADO
RELIEVE
ENCUADERNACION
PAPELERIA

≡≡≡ EL MEJOR EQUIPO ≡≡≡

Y EL MAS MODERNO DE HISPANO-AMERICA



PANAMA, R. DE P.

Teléfono 696

Apartado 159

NUMERO 8

CALLE DEMETRIO H. BRID

No. 8

LA POLLERA, EL VESTIDO NACIONAL

(Viene de la 2ª de la cubierta)

Los anillos de la cadena chata representan escamas de peces, y en su extremo se encuentra casi siempre suspendido un pez de oro. Parece que algunas mujeres han preferido usar una imagen sagrada o una cruz, en lugar del pez, y así ambos emblemas se usan por igual.

La camisola, que hace las veces de corpiño en este vestido, está formada por vuelos circulares, que están divididos en la espalda y en el frente, sujetos por dos juegos de anillos de oro formados por pequeñas conchas de oro, parecidas a las conchitas rosadas que abundan en las playas de la bahía de Panamá.

No se usan medias, pero se acostumbra tener dos pares de zapatos. Los zapatos de delicada pana o satén, muy parecidos a los que usan las bailarinas, son los únicos que se usan en la actualidad, pero antiguamente eran para el interior de las casas, mientras que al salir a la calle se ponían, sobre los zapatos de raso, una clase de chinelas llamadas babuchas, con tacones altos de madera y sin talones, que se descalzaban a la puerta, al entrar en la iglesia o en una casa.

Las chalinas tejidas por los nativos, son de algodón o seda, y se llaman macanas o rebosos. Las chalinas blancas, con los extremos adornados con trabajos en punto de marca o bordados, son conocidas como paños de pollera (3). Las niñeras acostumbraban ponerlo abierto sobre el hombro izquierdo, de tal modo que el niño y sus ropas descansan contra el fresco tejido blanco. Debo mencionar aquí una costumbre típica. Cuando una niñera termina su tarea de destetar debidamente al niño, la madre le regala una cadena chata, como recompensa por sus servicios.

El llamado Sombrero "Panamá", usado con la pollera, nunca ha sido tejido en Panamá. En su mayor parte son fabricados en Ecuador, y son conocidos por los suramericanos como sombreros Jipijapa o Montecristi, porque los primeros sombreros se tejieron allí. Los sombreros más finos de hoy día, algunos de los cuales cuestan hasta quinientos pesos y aún más, son hechos cerca de Jipijapa, en un lugar llamado Monte-Cristi.

Una bolsa de mallas de seda con dos divisiones, se cuelga de la cintura, por dos anillos que cierran las aberturas. En uno de los extremos se ponen las monedas de oro y en el otro la plata menuda.

El material más comúnmente usado para la pollera es una tela llamada coco o coquito. En algunos casos es adornada con hermosos dibujos de punto de marca. Uno de los más bonitos de esta clase es el llamado "Vallarino", y otros se distinguen también por los nombres de distinguidas familias antiguas, lo que hace suponer que las damas españolas competían unas con otras en inventar hermosos dibujos para los vestidos de sus sirvientas. El trabajo de aguja era la principal ocupación de estas damas. Muchas de estas polleras fueron bordadas a mano en Bogotá, pero hay un precioso trabajo de aguja, propio de Panamá y siempre usado para el peticote de la pollera, que se conoce como talco en sombra. (4).

El talco en sombra está hecho de dos telas cosidas juntas. Se hace un dibujo en una de las telas que siempre es más gruesa que la otra; después se recorta cuidadosamente el dibujo y se ribetea con pequeñas puntas invisibles, y el efecto de esta clase de trabajo en sombra es sorprendente.

La cintura de la enagua a veces está con un peto del más acabado y raro trabajo de aguja.

Para los días de trabajo se usan menos encajes y menos vuelo; o ruchas en la pollera, y el material seleccionado es calico, (5) en inglés calico se le dice a la zaraza.

El vestido de gala es usado en su mayor parte en los días de fiesta, especialmente durante los Carnavales, y es más primoroso y pintoresco.

Se usaba también una prenda que yo nunca pude conseguir para mi colección y que llamaban la "tostada". Mi madre y otras ancianas panameñas, me la describieron: era una placa muy ornamentada, toda de oro y de una forma que embonaba en la cintura sobre el vientre como la hebilla de un cinturón moderno, y de tamaño podía medir unas seis pulgadas de largo por tres o cuatro de ancho y se sostenía con una faja más o menos ancha de terciopelo o de charol.

(3) Se usan indistintamente, de acuerdo con la labor que adorna la pollera, sea ésta marcada o bordada, y hacen juego con los colores de los adornos de la pollera.

(4) Hoy día se usa el trabajo de talco en sombra en colores vivos, en la pollera misma, además de utilizarlo en el peticote, pero no en colores.

(5) En el interior de la república usan a diario pollera de zaraza, de color morado, azul o rosa vieja o rosado, adornada con encajes estrechos, pues los encajes anchos se usan para las polleras de lujo.



PLAN DEL SORTEO EXTRAORDINARIO No. 1308

DE B. 100.000.⁰⁰

50 FRACCIONES

Que se jugará el día 16 de Abril de 1944

PREMIO MAYOR

1 Premio Mayor de.....	B/.100,000.00	B/.100,000.00
1 Segundo Premio.....	30,000.00	30,000.00
1 Tercer Premio de.....	15,000.00	15,000.00
18 Aproximaciones de.....	1,000.00	cada una	18,000.00
9 Premios de.....	5,000.00	cada uno	45,000.00
90 Premios de.....	300.00	cada uno	27,000.00
900 Premios de.....	100.00	cada uno	90,000.00

SEGUNDO PREMIO

18 Aproximaciones de.....	B/. 250.00	cada una	4,500.00
9 Premios de.....	500.00	cada uno	4,500.00

TERCER PREMIO

18 Aproximaciones de.....	B/. 200.00	cada una	3,600.00
9 Premios de.....	300.00	cada uno	2,700.00

1,074 Total..... B/.340,300.00

PRECIO DEL BILLETE..... B/.50.00

Precio del quincuagésimo de billete..... 1.00